

*Deus medicus* (RENÉ LEBRUN ET AGNÈS DEGRÈVE, eds.). Actes du colloque organisé à Louvain-la-Neuve les 15 et 16 juin 2012 par le Centre d' Histoire des Religions Cardinal Julien Ries, Turnhout, Brepols Publishers, 2013, 329 pp.

Que la religión ha extendido su presencia a lo largo de los años sobre la mayoría del resto de facetas de las sociedades es prácticamente incuestionable por la imbricación que siempre ha existido entre las mismas. Su relación con la medicina no es, por tanto, sorprendente, y puede observarse en la existencia de divinidades benéficas o sanadoras en multitud de culturas –así, Ninurta o Ninib en la antigua Mesopotamia, Imhotep en la civilización egipcia y Asclepio o Esculapio en el mundo grecorromano, por citar algunas–. La propia publicación objeto de esta reseña lleva un título –*Deus medicus*– que sugiere sin ambigüedades esta relación y manifiesta de forma directa la temática abordada. Estudiar a las sociedades desde una perspectiva que relacione aspectos como la religión y la medicina, a través de la interpretación de la cultura material y escrita, y sin dejar de lado la perspectiva antropológica, resulta interesante a la hora de recabar información para la aproximación a un discurso histórico holístico; es en este punto donde considero que reside el interés de la publicación que va a ser brevemente analizada en las siguientes páginas.

En el ámbito académico de las humanidades Brepols se erige como una de las editoriales internacionales más destacadas, con publicaciones de elevado valor científico. Con más de dos décadas de historia esta editorial belga cuenta con rigurosos estudios monográficos, bibliográficos y enciclopédicos sobre temas relacionados con la Antigüedad, la Edad Media y la Edad Moderna. El libro reseñado forma parte de la serie *Homo Religiosus*, que continúa con la colección homónima publicada por el Centro de Historia de las Religiones Cardenal Julien Ries de la Universidad Católica de Lovaina entre 1978 y 2001, y fue publicado por Brepols en el año 2013 con el objetivo de editar las actas del coloquio organizado en dicha ciudad por el mismo centro los días 15 y 16 de junio de 2012. Detrás de las contribuciones a dichas actas se encuentran destacados especialistas en religiones de la antigüedad grecorromana, egipcia y próximo-oriental procedentes esencialmente de Bélgica y Francia, que se reunieron para arrojar algo de luz a la interesante línea que se encarga del estudio de las divinidades

benéficas y de la influencia de los centros con los que estaban relacionadas en el contexto del Mediterráneo antiguo. Este objetivo tiene trasunto, evidentemente, en la publicación, que aborda de forma amplia el tema a través de los distintos capítulos que corresponden a las contribuciones del coloquio.

El volumen, que está dedicado a la memoria del Cardenal Julien Ries, fundador del Centro de Historia de las Religiones, utiliza el francés como lengua única y cuenta con 329 páginas distribuidas a lo largo de trece capítulos –que recogen las contribuciones de los participantes del coloquio–, un prólogo y un índice de contenidos. Editan el libro el profesor emérito René Lebrun, presidente del Centro de Historia de las Religiones, también autor del prólogo, y la doctoranda Agnès Degrève, colaboradora científica en el equipo del Centro. Se añade al final del volumen, además, un anexo con información sobre el Centro de Historia de las Religiones como parte del Instituto *Religiones, Espiritualidades, Culturas, Sociedades* de la Universidad Católica de Lovaina. Los capítulos, que en conjunto pretenden incitar a la reflexión sobre el comportamiento del hombre antiguo frente a la enfermedad y a la esperanza proporcionada por las divinidades benéficas –tal y como se señala en el prólogo–, abordan el tema en base a siete regiones fundamentales de la zona del Mediterráneo: Mesopotamia, Egipto, Anatolia y los mundos minóico, griego, bíblico y paleocristiano.

Por otra parte, cada contribución se centra en distintos aspectos de la temática común. Así, mientras algunas se detienen en estudiar a las divinidades benéficas de una región o un grupo concretos –Ch. Cannuyer, «Des dieux aux saints guérisseurs dans l'Égypte pharaonique et copte», M. Cavaliere et D. Barbagli, «Divinités et cultes guérisseurs en Étrurie», J. De Vos, «Santa, Runta et Kubaba: divinités guérisseuses, protectrices des marins», M. Demanuelli, «Faveurs et protections divines en Tabal à l'âge du Fer»–, o en profundizar en una deidad específica a la que se atribuyen poderes benéficos –F. Gangloff, «Le serpent d'airain: Yhwh une divinité guérisseuse?», E. Pigué, «Qu'est-ce qu'un dieu guérisseur? Réflexions à propos des aspects guérisseurs du dieu anatolien Mên»–, otras se esfuerzan exitosamente en recabar datos sobre algunos lugares de culto y su vinculación con dichas divinidades –H. Bru, «La mosaïque de l'eucharistie au monastère Mor Gabriel de Quartamin (Tur Abdin)», Ch. Doyen, «L'Amphiraon d'Oropos», S. Lebreton, «La fontaine du sanctuaire de Zeus

Asbama (Tyane), E. Raimond, «L'oracle sarpédonien dans La Vie et es Miracles de Saint Thècle»-. Finalmente, las restantes parecen centrarse más en aspectos o cuestiones puntuales que conectan con algunos rasgos del tema y los explican con ejemplos regionales –R. Lebrun, «Réflexions sur l'origine du dieu Asklèpios», M.-G. Masetti-Rouault, «Justice divine, dieux guérisseurs, exorcismes et médecine: notes sur la gestion de la maladie en Mésopotamie ancienne», J. Vanschoonwinkel, «Le crocus et la déesse dans le monde cyclado-minoen»-.

Cada capítulo cuenta, además, con una estructura bastante independiente –como suele ocurrir, la división de las aportaciones en epígrafes no es obligatoria–, aunque todos respetan una organización coherente que, partiendo de una introducción y a través del desarrollo de la cuestión planteada, conduce a las conclusiones. Por otra parte, algunos incluyen tablas o imágenes ilustrativas con sus correspondientes pies, y, cuando el tema del capítulo lo requiere, se emplean fuentes griegas e incluso jeroglíficos egipcios acompañados de su transliteración. No faltan, tampoco, en este volumen numerosas notas a pie de página que enriquecen el texto principal o aclaran partes desarrolladas en el mismo. Cada una de las contribuciones se cierra, por último, con una imprescindible recopilación bibliográfica elaborada por su autor.

La cuestión planteada en el prólogo del volumen es ampliamente cubierta en los capítulos, que mantienen coherencia no solo internamente si no también entre ellos, y aportan datos fundamentales para lograr un acercamiento completo al tema de la concepción que el individuo de las sociedades antiguas tenía sobre las divinidades benéficas desde el punto de vista de la salud y la enfermedad. El rigor de las contribuciones, por su parte, queda patente en el empleo de numerosas fuentes primarias –bien materiales, como en el caso del capítulo de J. Vanschoonwinkel, que se apoya en testimonios arqueológicos, contrastados con un estudio iconográfico, para hablar de la relación entre la imagen del croco y las diosas en el mundo minóico, o bien textuales, como sucede con el trabajo de J. de Vos, que recurre a fuentes escritas egipcias para indagar en el tema de las divinidades benéficas que protegían a los marinos anatolios, o con el de F. Gangloff, que estudia la posibilidad de que Yahveh pudiera ser considerado divinidad benéfica basándose en textos bíblicos-. Es interesante también el uso que R. Lebrun hace de las etimologías para tratar de precisar el

posible origen de Asclepio como divinidad benéfica, poniendo así de manifiesto el importante papel que ejerce la filología a la hora de recabar información para este tipo de estudios. Para dejar testimonio de las fuentes primarias empleadas los autores aportan, además de varios fragmentos de los textos consultados, algunas tablas, estemas genealógicos, mapas, ilustraciones y fotografías de los materiales arqueológicos mencionados.

Desde un punto de vista formal, se advierten algunos deslices que, aunque poco significativos, conviene no pasar por alto. La escasa unificación de la publicación, donde el formato de los capítulos resulta bastante libre en aspectos como el encabezado, la citación de la bibliografía o el estilo de los epígrafes, puede generar cierta confusión a la hora de acceder al contenido del volumen. No obstante, cuestiones básicas como la tabulación, el interlineado y el estilo de letra, entre otras, guardan la uniformidad requerida en este tipo de publicación. Por otra parte, los títulos del índice de contenidos no coinciden, en muchos casos, con los de los capítulos, y en el título de la primera contribución, en la página 5, donde debería verse «Mor» aparece escrito, probablemente por error en la redacción, «Mar».

Estas pequeñas carencias y confusiones, sin embargo, no restan valor científico ni calidad a la publicación, que se convierte en un referente innegable a la hora de acercarse al tema de la concepción religiosa por parte de un individuo que, en la inmensidad temporal y espacial del antiguo Mediterráneo, parecía aferrarse al carácter protector de unas divinidades convertidas en auténticos bastiones de vida.—ROCÍO MARTÍNEZ PRIETO. *Universidad de Castilla-La Mancha*.